

Reseña del libro Siervos y liberados de Rodney Hilton

Ricardo Antonio Sánchez Cárcamo

ricsanchez@unisalle.edu.co

Área de Economía, Política y Sociedad

Facultad de Economía, Empresa y Desarrollo Sostenible (FEEDS)

Universidad de La Salle

Rodney Hilton, en su influyente obra *Siervos y liberados* (1985), se sumerge en la estructura social y económica de la Inglaterra medieval para desentrañar los factores que llevaron a la revuelta campesina de 1381 y sus implicaciones en el declive del sistema feudal. Su análisis, enmarcado en una perspectiva marxista, plantea que la crisis de la servidumbre no fue un fenómeno espontáneo ni meramente coyuntural, sino el resultado de un largo proceso de transformación económica y resistencia campesina frente a la explotación feudal. A través de un estudio detallado de las relaciones de producción, las condiciones de vida de los siervos y las políticas fiscales de la Corona, demuestra que la revuelta no solo fue una reacción violenta ante el aumento de la opresión, sino también un indicio de los cambios estructurales que estaban redefiniendo la sociedad inglesa.

Desde su origen, la servidumbre fue un pilar central del sistema feudal, garantizando a los señores un control absoluto sobre la producción y reproducción de la vida rural. Sin embargo, el equilibrio sobre el que

descansaba esta relación no era inmutable. A medida que las condiciones económicas cambiaban y las tensiones entre siervos y señores se agudizaban, el sistema feudal comenzó a fracturarse. Hilton destaca que las luchas campesinas, lejos de ser eventos aislados, formaban parte de una resistencia continua que, en ciertos momentos históricos, se tradujo en movimientos de rebelión abiertos, como la revuelta de 1381.

La resistencia campesina a la servidumbre no solo se manifestó en levantamientos armados. Durante siglos, los siervos utilizaron diversas estrategias para erosionar la autoridad señorial como la negociación de mejores condiciones laborales, la fuga a las ciudades y la desobediencia encubierta fueron prácticas recurrentes que minaron progresivamente la solidez del orden feudal. Con el tiempo, estas formas de resistencia contribuyeron a la transformación de las relaciones económicas y a la aparición de una sociedad más basada en el trabajo asalariado y la movilidad social.

El objetivo de Hilton es, por lo tanto, demostrar que la revuelta de 1381 no fue un estallido

aislado de descontento, sino el punto culminante de un largo proceso de descomposición del sistema feudal. Para ello, el autor analiza con profundidad los factores económicos y sociales que hicieron posible este levantamiento y sus repercusiones en la transición hacia nuevas formas de organización del trabajo y la propiedad.

La servidumbre en la economía feudal inglesa

Para comprender la crisis de la servidumbre, Hilton comienza describiendo el sistema feudal en Inglaterra y la función de los siervos en la producción agrícola. El feudalismo, basado en la propiedad señorial de la tierra y el trabajo forzado de los campesinos, se sostenía sobre la explotación directa de los siervos, quienes debían cumplir con corveas (trabajos obligatorios para el señor feudal) y pagar tributos en especie y dinero. Sin embargo, este sistema, que parecía inmutable, contenía en su interior contradicciones que, con el tiempo, llevarían a su progresiva descomposición.

El feudalismo inglés se caracterizaba por una estructura jerárquica rígida en la que el acceso a la tierra y los derechos sobre el trabajo campesino eran el eje del poder señorial. Los señores, a través de contratos heredados y leyes consuetudinarias, aseguraban su

dominio sobre la población campesina, garantizándose así un flujo constante de riqueza sin necesidad de participar activamente en la producción. Para los siervos, esto significaba una existencia marcada por la coerción, la ausencia de movilidad social y una permanente lucha por mejorar sus condiciones de vida dentro de los estrechos márgenes permitidos por el sistema.

Sin embargo, la estabilidad del feudalismo comenzó a debilitarse conforme los campesinos encontraron formas de escapar a la servidumbre. La migración hacia las ciudades en crecimiento, donde podían trabajar como jornaleros o artesanos, se convirtió en una vía para abandonar la explotación feudal. Asimismo, el aumento del comercio y la progresiva monetización de la economía proporcionaron a algunos siervos oportunidades para comprar su libertad o negociar mejores condiciones de trabajo, debilitando la dependencia absoluta de la producción agrícola señorial.

Hilton argumenta que la crisis del sistema feudal no puede entenderse sin considerar estos procesos de transformación económica que, aunque graduales, fueron minando el control de los señores sobre los campesinos. En este sentido, la crisis de la servidumbre no fue un evento repentino, sino el resultado de

un largo desgaste estructural que culminó en la revuelta de 1381.

La Peste Negra y la crisis del orden feudal

La pandemia de la Peste Negra transformó radicalmente la economía rural. Hilton argumenta que la reducción de la población tuvo un impacto directo en la relación entre señores y campesinos con menos trabajadores, la oferta de mano de obra disminuyó y los salarios comenzaron a subir. Este fenómeno, que en una economía de mercado habría sido visto como una oportunidad para la redistribución de la riqueza, fue percibido por la nobleza feudal como una amenaza a su poder. Para evitar una pérdida de control, los señores intentaron restaurar el orden feudal mediante regulaciones como el Estatuto de los Trabajadores de 1351, que prohibía el aumento de salarios y obligaba a los campesinos a aceptar empleos bajo las condiciones anteriores a la peste.

Estas medidas represivas generaron un resentimiento creciente entre los campesinos, quienes no solo veían frustradas sus aspiraciones de mejorar sus condiciones de vida, sino que también percibían la intransigencia de la nobleza como una injusticia estructural. La resistencia campesina, lejos de ser pasiva, se manifestó

en múltiples formas, desde la evasión del trabajo servil hasta el desarrollo de comunidades autónomas que rechazaban el control feudal. En este sentido, la crisis de la servidumbre fue también una crisis de legitimidad, en la que los campesinos comenzaron a cuestionar abiertamente el derecho de los señores a gobernar sobre ellos.

El impacto de la Peste Negra en la economía feudal no solo fue una crisis demográfica, sino una aceleración del proceso de debilitamiento del sistema. Al perder una parte significativa de la fuerza de trabajo, los señores feudales se vieron obligados a flexibilizar las relaciones laborales, lo que permitió a los campesinos negociar mejores condiciones. Hilton enfatiza que este proceso no fue uniforme ni automático, sino que estuvo marcado por una lucha constante entre las clases dominantes y los sectores populares.

La relación entre la Peste Negra y la crisis feudal no debe verse como una simple causalidad mecánica, sino como la interacción de múltiples factores. La resistencia campesina, la lucha por mejores salarios y la presión económica de los señores feudales crearon un entorno de tensión permanente que culminó en la revuelta de 1381. La respuesta del Estado y la nobleza ante esta crisis, al intentar imponer controles rígidos sobre la movilidad de los trabajadores, no hizo

más que intensificar el descontento y generar una mayor presión sobre el sistema feudal.

Fiscalidad y opresión. El detonante de la revuelta de 1381

El incremento de la presión fiscal fue el catalizador inmediato de la revuelta campesina de 1381. Tras décadas de guerra con Francia, la Corona inglesa, encabezada por el joven Ricardo II y su consejo de regentes, impuso un impuesto de capitación que afectaba desproporcionadamente a los sectores más pobres de la sociedad. Para los campesinos, este impuesto no solo representaba una carga económica insoportable, sino también una señal de que el Estado estaba dispuesto a utilizar su poder para favorecer los intereses de la nobleza a costa del pueblo. Hilton describe cómo, en un contexto de crisis estructural del feudalismo, este tipo de medidas represivas no hacían más que encender la chispa de un conflicto latente.

La revuelta, liderada por figuras como Wat Tyler y John Ball, se extendió rápidamente por el sur de Inglaterra, con miles de campesinos asaltando castillos, destruyendo registros feudales y ejecutando funcionarios reales. Más allá del rechazo al impuesto, la revuelta reflejaba un cuestionamiento más profundo sobre la legitimidad del orden feudal y el

derecho de los señores a gobernar sobre los campesinos. En sus proclamas, los rebeldes exigían la abolición de la servidumbre y el fin de los privilegios nobiliarios, lo que Hilton interpreta como un indicio de la emergencia de una conciencia de clase campesina.

Sin embargo, la revuelta fue sofocada con rapidez. Ricardo II, tras prometer concesiones a los rebeldes, traicionó sus compromisos y ordenó la ejecución de los líderes de la insurrección. La represión fue implacable, pues cientos de campesinos fueron asesinados y las demandas de libertad fueron ignoradas. No obstante, Hilton sostiene que, aunque la revuelta fue derrotada militarmente, su impacto a largo plazo fue significativo. La crisis de la servidumbre se profundizó en las décadas siguientes, y los señores feudales, incapaces de restaurar plenamente el control sobre los campesinos, se vieron obligados a aceptar nuevas formas de trabajo más flexibles. La migración hacia las ciudades y la expansión de la economía monetaria aceleraron la disolución del sistema feudal, dando paso a una sociedad más basada en el trabajo asalariado y la propiedad privada.

Lucha de clases y transición al capitalismo

La interpretación marxista de la revuelta campesina de 1381, tal como la plantea Rodney Hilton en *Siervos y liberados*, parte

del reconocimiento de que los conflictos sociales y económicos en la Edad Media no pueden analizarse de manera aislada o meramente anecdótica. Para el marxismo, las estructuras sociales están determinadas por la forma en que se organizan las relaciones de producción, y en el caso del feudalismo, estas relaciones estaban basadas en la explotación del campesinado por parte de la aristocracia terrateniente. En este sentido, la revuelta de 1381 no fue simplemente un estallido de descontento popular, sino la manifestación de un conflicto estructural entre dos clases sociales cuyos intereses eran irreconciliables, en donde los campesinos, que buscaban mayor autonomía y mejores condiciones de vida, y los señores feudales, que pretendían preservar su dominio económico y político.

Hilton argumenta que la crisis de la servidumbre fue el resultado de un proceso de transformación económica de largo aliento, en el cual los siervos fueron ganando progresivamente más poder dentro de un sistema feudal que se volvía cada vez más incapaz de garantizar la estabilidad del orden establecido. La resistencia campesina a lo largo de los siglos XIV y XV, de la cual la revuelta de 1381 es solo uno de los episodios más visibles, socavó el control señorial sobre la producción agrícola y contribuyó a la paulatina erosión de las relaciones de servidumbre. En este contexto, la lucha de

clases no se limitó únicamente a la confrontación violenta con la nobleza terrateniente, sino que también se manifestó en estrategias más sutiles, como la fuga a las ciudades, la negociación de contratos más favorables y la resistencia a las obligaciones feudales.

Uno de los aspectos más importantes del análisis de Hilton es su insistencia en que la transición del feudalismo al capitalismo no fue un proceso automático o mecánico, sino el resultado de una serie de luchas sociales que definieron el rumbo de la historia económica. La servidumbre, al ser una forma de organización del trabajo basada en la coerción y la dependencia personal, era un obstáculo para el desarrollo de un mercado laboral más flexible y dinámico. Con la crisis del feudalismo, los señores feudales intentaron mantener su poder recurriendo a la represión y a la imposición de leyes que restringían la movilidad de los campesinos. Sin embargo, estas medidas no hicieron sino exacerbar el conflicto y acelerar la transformación del sistema productivo.

Aunque el levantamiento fue sofocado y sus líderes fueron brutalmente reprimidos, el impacto a largo plazo fue significativo; la servidumbre entró en un proceso irreversible de declive, y en su lugar emergieron nuevas formas de relaciones laborales, basadas en el trabajo asalariado y en el crecimiento de una

economía mercantil. Este cambio no ocurrió de inmediato, pero la resistencia campesina desempeñó un papel crucial en la redefinición de las estructuras económicas de Inglaterra. En consecuencia, la revuelta de 1381 es un ejemplo claro de cómo la lucha de clases no solo es un motor del cambio histórico, sino también un proceso complejo en el que se enfrentan fuerzas contradictorias. Los intentos de la nobleza por mantener el control sobre el campesinado fueron cada vez más ineficaces frente a la creciente autonomía económica de los trabajadores rurales. Con el tiempo, este conflicto llevaría al fortalecimiento de una economía monetaria y a la consolidación de nuevas formas de explotación del trabajo, sentando las bases para el surgimiento del capitalismo en Inglaterra.

De esta forma, Hilton sugiere que la transición del feudalismo al capitalismo debe entenderse como una reconfiguración de las relaciones de poder en la sociedad. La desaparición gradual de la servidumbre no significó el fin de la explotación, sino la transformación de sus mecanismos. En lugar de la dependencia personal de los siervos hacia sus señores, el nuevo sistema económico se basó en la dependencia del trabajador asalariado respecto a la burguesía emergente. En este sentido, el marxismo no ve la revuelta de 1381 como un evento aislado, sino como una parte fundamental de un proceso más amplio de

cambio social, en el que las luchas de los oprimidos fueron moldeando las estructuras económicas y políticas del mundo moderno.

El legado de la revuelta y el fin del feudalismo

El libro concluye con una reflexión sobre el impacto de la revuelta de 1381 en la evolución de la sociedad inglesa. Aunque los campesinos no lograron una victoria inmediata, su lucha contribuyó a la transformación de las relaciones económicas y políticas de la época. La servidumbre, aunque no desapareció de inmediato, perdió su fundamento estructural y, con el tiempo, fue reemplazada por formas de trabajo más flexibles que facilitaron la consolidación de una economía basada en el mercado.

Desde una perspectiva histórica, Hilton subraya que la revuelta de 1381 es un ejemplo de cómo los movimientos populares pueden impulsar cambios significativos en las estructuras de poder, incluso cuando son derrotados en el corto plazo. La lucha de los campesinos, lejos de ser un episodio aislado, forma parte de un proceso más amplio de resistencia y transformación social que continúa siendo relevante en el estudio de las transiciones económicas y políticas a lo largo de la historia.



La mirada de Hilton, al enfatizar la lucha de clases y las condiciones materiales de los campesinos, ofrece una interpretación rica y matizada de uno de los episodios más significativos de la historia medieval europea.

Bibliografía

Hilton, R. (1985). Siervos y liberados. Los movimientos campesinos medievales y el levantamiento inglés de 1381. Siglo XXI Editores.

